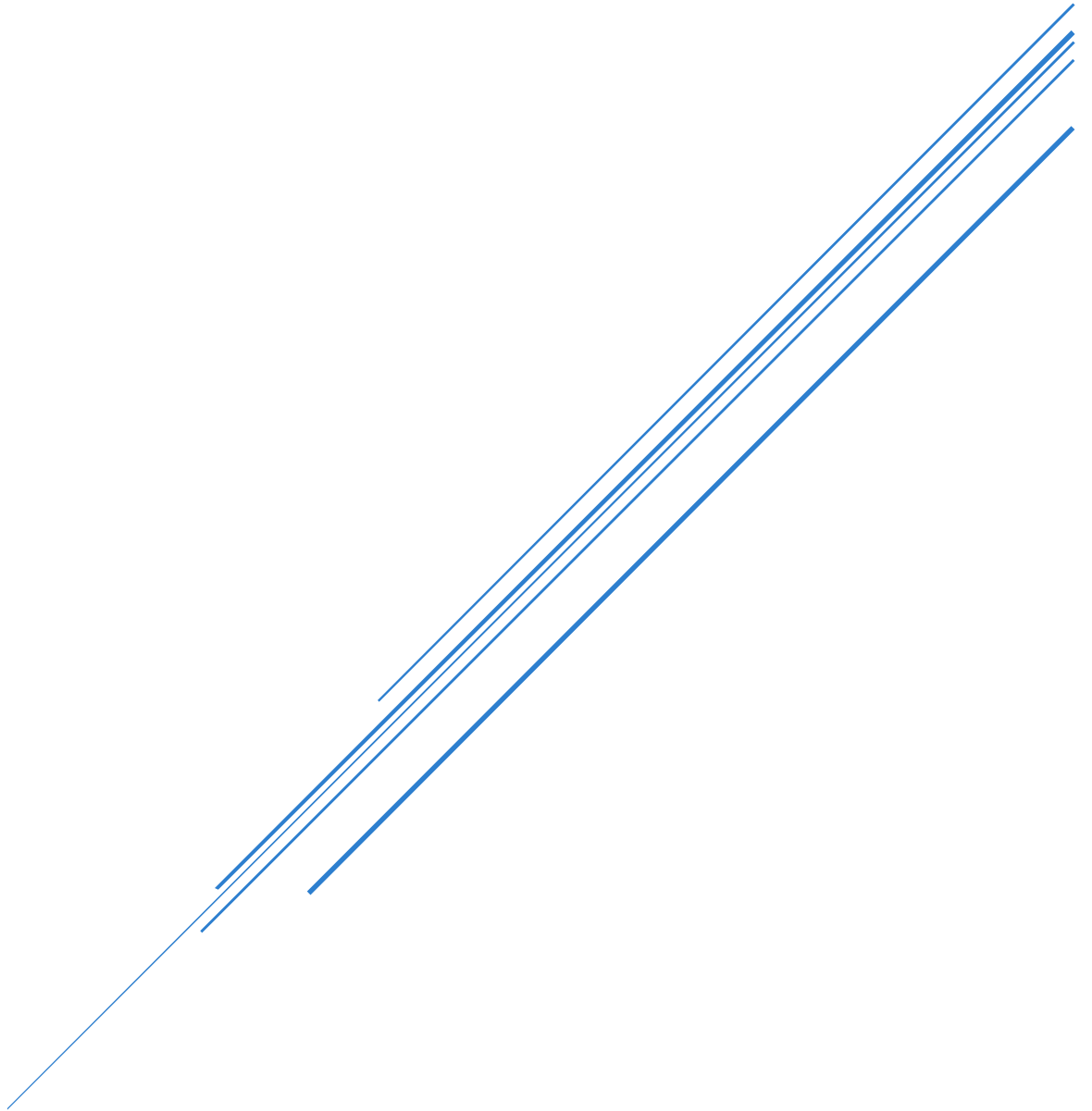


LO QUE ES UN LIDER

“Cuando hay corrupción moral en una nación, su gobierno se desmorona fácilmente. En cambio, con líderes sabios y entendidos viene la estabilidad.”
Proverbios 28:2



Leyda Diaz Arroyo

Introducción

Actualmente vivimos en un contexto cultural altamente secularizado donde no es muy común encontrar líderes íntegros en ninguna esfera social. Al contrario, todo el tiempo estamos recibiendo noticias de personas en altos puestos de liderazgo cuya moral y carácter pueden ser cuestionados. Ante este panorama, es importante que todo líder cristiano continúe considerando la Biblia como el mejor lugar a donde buscar buenos modelos de liderazgo que podamos imitar. Uno de los mejores líderes de la historia bíblica es Nehemías. Este es precisamente el modelo que nos presenta el pastor Rick Warren en su libro *Liderazgo con propósito* donde él desarrolla algunos principios importantes.

I. Los principios de liderazgo de Warren

Nada sucede hasta que alguien proporcione liderazgo. El liderazgo es esencial en todos los aspectos de la vida por lo que es necesario formar líderes competentes y preparados para la tarea. Donde no hay quien lidere la gente hará lo que le parezca bien produciendo inestabilidad tal como sucedía en el periodo bíblico de los Jueces.

Liderazgo es influencia. Cada vez que influimos sobre otra persona estamos asumiendo liderazgo. La Biblia define el líder como alguien que tiene capacidades dadas por Dios y la responsabilidad de influir sobre un grupo de creyentes para que se realicen los propósitos de Dios para ese grupo.

La prueba del liderazgo es tener seguidores. Todos necesitan modelos humanos que seguir. Un líder tiene la capacidad de marcar el paso, influir en los demás y crear soluciones a los problemas.

El fundamento del liderazgo es el carácter. El carisma o la personalidad de una persona son cambiantes pero el carácter y la credibilidad no. Los buenos líderes tienen un mensaje digno de recordar, un estilo de vida digno de considerar y una fe digna de imitar. (*Hebreos 13:7*)

Se puede aprender a ser líder. Los líderes no nacen, se hacen. (*Filipenses 4:9*). Jesús dio alta prioridad a la formación de líderes; públicamente ministraba en predicación, enseñanza y sanidad mientras en privado adiestraba a los discípulos.

Un líder eficaz debe comprender que antes de querer hacer muchas cosas es necesario ser alguien. Lamentablemente nuestra cultura mide el éxito personal basado en títulos, preparación o asociaciones personales. Sin embargo, para poder dirigir eficazmente más allá de la aptitud personal, es nuestro carácter el que tiene que estar en el lugar apropiado. El primer paso del liderazgo es desarrollar nuestra vida personal pasando tiempo a solas con Dios.

Partiendo de la premisa de que el liderazgo es algo que podemos aprender, debemos ocuparnos de desarrollar ciertas cualidades de nuestro carácter. Nehemías poseía ciertas cualidades que todo líder necesita desarrollar.

II. El modelo de liderazgo de Nehemías

El contexto histórico del pueblo de Israel en los tiempos de Nehemías era crítico. Los habitantes de Jerusalén estaban desprotegidos, desalentados y deshonrados luego de haber regresado del cautiverio babilónico. Los muros no habían sido reconstruidos; había una crisis verdadera y Dios levantó a un líder. Nehemías podría considerarse como el primer ministro o guardaespaldas del rey Artajerjes. Su oficio de copero era altamente peligroso y requería que el fuese un hombre leal, de confianza y de oración. Hubo ciertas cualidades de su carácter que lo prepararon para la tarea que iba a realizar en Jerusalén.

Era sensible a las necesidades que veía a su alrededor. Esta debe ser la primera cualidad de todo buen líder. Su corazón debe estar alineado al de Dios; le debe importar lo mismo que le importa a Dios.

Era un hombre digno de confianza. Dios usa personas que sean dignas de confianza, seguras y fieles. En el proceso de preparación, va probando nuestro nivel de fidelidad: observa como servimos ante el liderazgo de otros y como manejamos nuestras finanzas o recursos. Un buen líder debe ser una persona digna de confianza y generosa.

Era un hombre dispuesto. No tenía las habilidades para reconstruir los muros, pero estuvo dispuesto a dejar su comodidad en el palacio. Dios no se fija tanto en nuestras capacidades como en nuestro carácter. El necesita personas que tengan credibilidad, confiabilidad y disponibilidad.

Conclusión

La Biblia nos enseña poderosos principios de liderazgo y enfatiza la necesidad de buenos líderes para que podamos vivir felices y seguros en medio del caos social. Debemos entender que un líder debe estar dispuesto a pasar por diversas etapas de desarrollo personal y no dejar de aprender nunca. Debe primero saber hacer que las cosas sucedan en su vida personal, para que pueda hacer que sucedan en la vida de los demás. El liderazgo como cualquier otra habilidad puede fortalecerse, afilarse y mejorarse con la motivación, el deseo, la práctica, las opiniones, los modelos y el entrenamiento apropiado.

Un buen líder debe ser la persona adecuada antes de comenzar a hacer las cosas adecuadas. La vida personal de un líder determinará la eficacia de su liderazgo público. Nehemías era un hombre de acción pero no hacía nada si primero no oraba. La disciplina espiritual de la oración es necesaria para asegurarnos que estamos dirigiendo a las personas hacia

el propósito de Dios. La dependencia a Dios nos ayuda a vencer la autosuficiencia, aligera la carga y el stress que puede producir el liderazgo y además libera el poder de Dios. Una relación personal y real con Dios es lo que dará mayor credibilidad a nuestro liderazgo.